A tí mañana, á mí hoy:
Yo soy punta y tú eres mango,
Este mundo es un fandango,
Tú vienes y yo me voy.

Mira, de nadie te fies,
Hijo Adan, vive en acecho,
Lo que guardes en tu pecho
Ni aun á tí mismo confíes.

La gente.... no hay un amigo:
Al que cae la caridad...
De una mala voluntad
Tienes un falso testigo.

Si mojas (1) á alguno, cuida
De endiñarle al corazon....
No se olvida una intencion
Y un beneficio se olvida.

Eres mozo, al mundo sales,
De los montes se hacen llanos:
Buena suerte y muchas manos,
Y callar y vengan males.

A malos trances mas bríos:
Como la mar es en suma
El mundo, pero en su espuma
Se sustentan los navíos.

(1) Mojar, dar puñaladas.

Las mujeres.... la mejor
Es una *luma* (1): en el suelo
El diablo no tiene anzuelo
Mas seguro ni peor.

Ellas te chupan el jugo,
Y te espantan los parnes (2);
Cuando carne comer crees
Estás comiendo besugo.

El hombre aquí ha de enredar
Sin que le enrede el enredo;
Tú no te chupes el dedo,
Que no hay que pestañear.

Mala siembra, mala siega:
Nada me va, nada sé,
Quien mas mira ménos vé,
Y dí la verdad, Juan Niega.

Esto es negro para tí,
Pero ya lo entenderás,
Y acaso te acordarás,
Cuando lo entiendas, de mí.

Poco en verdad el candoroso mozo
De tan profundas máximas comprende,
Con tal misterio y maleante embozo
Hablándole de un mundo que no entiende:

(1) Mujer de mala vida.
(2) El dinero.

Y al través de su rústico rebozo,
Si el sentido tal vez sagaz trasciende
De alguna frase, en su confuso empeño
Cuanto adivina le parece un sueño.

Un mundo que una luz pura ilumina,
Que viste y cubre un tan hermoso cielo,
¿Mansion habrá de ser donde camina
El hombre siempre con mortal recelo?
¿Y será la mujer, creacion divina
Vida del alma y generoso anhelo,
Brillante de placer y de hermosura,
Enemiga tambien, tambien impura?....

¿Será del hombre el hombre el enemigo,
Y en medio de los hombres solitario,
Él su sola esperanza y solo amigo
Verá en su hermano su mayor contrario?
¿Grillos, cadenas, hambre y desabrigo
Siempre serán el lúgubre sudario
Que vista al entregarle á su abandono
El hombre al hombre en su implacable encono?

¿Será tal vez que en bandos dividida,
Lucha furiosa en ostinada guerra,
La raza de los hombres fratricida
Alternando el reposo de la tierra?
¿Qué brazo audaz que justo se apellida
Contra su voluntad allí le encierra?
¿Quién llama criminal á aquella gente
A quien oye decir que es inocente?

Y él, que recuerda como en sueño apénas
De su vida el primer dulce momento,
¿Por qué á vivir en ásperas cadenas
Vino y cruel con bárbaro tormento
El hombre de dolor las manos llenas,
En su inocencia lo arrojó violento,
Castigando con grillos y prisiones
El natural vigor de sus pasiones?

Estas y otras reflexiones rudas
Hierven en su ofuscada fantasía,
Como aparece entre las sombras mudas
Incierto rayo de la luz del dia:
Turbio su juicio, amontonando dudas,
Sin fórmula vagando en la sombría
Nube de que su mente está cubierta,
Ni acierta á hablar, ni á preguntar acierta.

Tosió entre tanto su mentor que arranca
Del pulmon á pedazos su catarro,
Y remoja la voz que se le atranca
Sorbiéndose de vino medio jarro;
De un negro torcidon como una tranca
Pica, lia y enciende su cigarro,
Chupa y empuja con la una el fuego
Y en su discurso así prosiguió luego:

¿Tú qué has hecho? no has salido
Chivato (1) del cascaron:

(1) Jóven nuevo.

Sin razon ó con razon
A la sombra te han traido.

Es sino de criaturas;
No te gruñirá el barí (1);
A mí me tienen aquí
Un chota (2) y mis desventuras.

Se berreó (3) el maldecido,
Y dos señores muy llanos
Vinieron con cuatro alanos
A sorprenderme en mi nido.

Yo como soy muy cortés
Excusé su compañía,
Hasta que ví no podia
Ni por manos ni por piés.

No se llevaron mal chasco:
Seis pobretes.... la del humo....
Que por ahí andan presumo;
Yo aquí á la sombra me rasco.

Por ellos me dí á partido;
Dando largas ello irá,
Que nos los traigan acá
Y nada se habrá perdido.

Tú, pobrecillo, reserva
Lo que ahora vas á saber,

(1) Juez. *No te gruñirá el barí*, el juez poco te ha de hacer.
(2) Delator.
(3) Hablar mas de lo que conviene.

Que en el mundo hay que aprender
A sentir crecer la yerba.

El que lo gana lo jama (1);
A buscársela, hijo mio,
A hacer tú mismo tu avío,
Que el que no llora no mama.

Y tú, para tí has de hacer,
Yo te pondré en buen camino:
Hijo, si tienes buen sino
Pan te queda que roer.

Los seis pobretes.... más plata
Valen que ha dado el Perú:
Son muy gentes: verás tú
Seis meloncitos de cata.

Muy hombres, muy campechanos,
No porque yo los alabe,
Pero es cosa que se sabe,
Como las suyas no hay manos.

Saladilla te dirá
Lo que has de hacer: malos mengues (2)
Te lleven á tí y sus dengues,
Que tan derretida está.

Los seis pobretes reciben
Tambien de este pobre viejo

(1) Comer.
(2) Diablos.

De cuando en cuando un consejo,
Y, Adan, como pueden viven.

Yo bien te quisiera dar
Rentas y capellanía,
Pero el que no tiene usía
Se lo tiene que ganar.

El refran dice, hijo Adan,
Que Dios es omnipotente,
Y el dinero es su teniente,
Y que sin el din no hay dan.

Con que salud, y andar vivo,
Que por tu bien tengo empeño,
Y á Dios, que ya viene el sueño,
Cada mochuelo á su olivo.

Quedóse Adan, miéntras espera el dia,
Rumiando las palabras del bandido;
Pasar el mundo en confusion veia
Con loca fiebre y delirante ruido:
Luego en grata embriaguez su fantasía,
Embargándole el sueño su sentido,
La imágen en vision encantadora
Le trajo amor de la mujer que adora.

Grata vision que venturosa calma
Su loco enajenado pensamiento,
Que trae regalo y esperanza al alma,
Ignorado deleite y sentimiento.

En mitad del desierto umbrosa palma
Que templa su calor calenturiento,
Y á cuyo pié el viajero se reposa
En paz de amor y languidez sabrosa.

Vision en cuyos brazos descansando
Su oscura cárcel y ansiedad olvida,
En jardines de rosa respirando
El encantado aroma de la vida:
El alma allí con movimiento blando
En el columpio mágico mecida
De su propia ilusion, cuenta un tesoro
De esperanzas sin fin, de ensueños de oro.

Alma jóven y pura que suspende
En la region del aire un devaneo,
Y que en su propia luz, la luz enciende
Y da forma y vision á su deseo:
La atmósfera tal vez ruda le ofende
Del ignorado mundo y su mareo,
Mas si siente sus puntas dolorida
Su propia juventud cura su herida.

Que hay en el alma, cuando nueva agita
Sus áureas alas, una fuente pura,
Que alegre riega la ilusion marchita
Y renueva su fuerza y su hermosura:
Bebiendo de ella el corazon palpita
Hasta que al fin secándose la apura,
Y en vez de la ilusion se alza la pena
Que el manantial purísimo envenena.

Así en propia alma su consuelo
Halla el mancebo, y de la pura fuente
Con las aguas de vida su desvelo
Templa, y el sueño perezoso siente:
Y luego en alas de su propio anhelo
De la amada mujer, cruza en su mente
La blanca imágen que por mas delicia
Amorosa le besa y le acaricia.

Brilló entre tanto, si decirse puede
Que brilla en una cárcel nunca el dia,
Donde á su luz la sombra nunca cede
Ni un rayo el sol al corazon envia:
Donde la tregua que al dolor concede
Un breve sueño con crueldad impía
Rompe la aurora y vuelve á su faena
El cautivo amarrado á su cadena.

Donde las horas hilan su tejido
Sin enredar tal vez una esperanza,
Y el tiempo al parecer pasa dormido
Sin señales de alivio ni mudanza:
Donde tal vez el término cumplido
Que la ilusion del desdichado alcanza,
Es en su ruda, inexorable suerte
En un suplicio una penosa muerte.

Donde.... pero tambien el hombre olvida
Allí su pena en su locura insana,
Rie, y canta, y devánase su vida
Que entre el ayer se enreda y el mañana:

La llaga del dolor adormecido
Templa un olvido, una esperanza vana,
Que es el presente lago alborotado,
Do el porvenir se enturbia y lo pasado.

La causa en tanto en un rincon dormia,
Sin cuidarse de Adan el escribano,
Y un año largo de prision corria,
Y nadie de él se acuerda: y un verano;
Y otro pasará, y ciento, y pasaria
Un siglo entero, y mil, y todo en vano,
Situacion en las cárceles no extraña,
Gracias al modo de enjuiciar de España.

Cuando la hermosa que al mancebo adora,
Quién sabe cómo, acaso malamente,
Logró de la pereza vencedora
Del juez que diese á Adan por inocente:
Vista la causa en fin, llegó la hora
De darle libertad, y delincuente
No pudiéndole hallar, le sentenciaron
Las costas á pagar que otros causaron.

Las costas, pues, con otras bagatelas
Pagó de sus ahorros la Salada,
Cálzase el escribano las espuelas,
La causa aviva y la dejó *zanjada:*
¡Oh! cuánto amor, el corazon desvelas
De una hermosa mujer enamorada!
¡Cómo voló á la cárcel aquel dia
Rebosando la nueva en su alegría!

Párase ante la cárcel, precipita
Acá y allá agitada sus paseos,
Frenético su espíritu se agita,
Sueña su alma amantes devaneos;
Un siglo en su ansiedad loca, infinita
Cuentan cada minuto sus deseos,
Allí esperando á que el escriba venga
Y oir gritar «Adan con lo que tenga (1).»

Llegó por fin el anhelado instante,
Corrió á la reja la feliz manola;
Toda turbada látele el semblante,
Que amor con mil colores arrebola;
Y trémula la mano, y anhelante
Con un ansia no mas y una idea sola,
Entre la verja entrándola la agita
Y con el gesto y con la voz le grita.

Y como tigre que acechando hambriento
Tal vez descubre presa en la llanura,
Y en arco el cuerpo arrójase violento,
Salta, y entre sus garras la asegura,
No con ansia menor al dulce acento
Que entrando hasta en sus tuétanos murmura,
El mozo corre adonde va su bella
Que al través de la reja se atropella.

¡Oh del primer amor dulces escenas
Que presencia risueño un escribano,

(1) Grito con que en la cárcel llaman al preso que ponen en libertad. El mismo grito sirve para llamarlo y ponerlo en capilla.

Palomas inocentes de amor llenas
Que se huelgan delante del milano!
Romped, en fin, romped esas cadenas
Con que el destino os separó tirano,
Y otras os teja de amorosas flores
El buen Dios protector de los amores.

Abrazó Adan al redomado viejo,
Honrado padre de su amada prenda,
El cual frunciendo el rígido entrecejo
Le apartó donde nadie los entienda;
Y á solas repitiéndole el consejo
De la noche anterior, le recomienda
Prudencia y tino y ánimo en la vida
Y le abraza otra vez por despedida.

¡Cuánto júbilo al alma y alborozo,
Cuánto loco placer, cuánta alegría,
Sintió alterado el indomable mozo
Libre al mirarse y á la luz del dia!
Las arterias palpitante de gozo,
Baña la luz su audaz fisonomía,
Y de contento el corazon deshecho
Suena á sus golpes conmovido el pecho.

Y ella veloz con su ademan de maja,
Su planta firme y su gentil soltura,
La calle al lado de su amante baja
Llamando la atencion su donosura:
Y ambos en medio á la comun baraja
De gentes que atraviesan con presura,

Y que á su garbo y gentileza atienden,
Ojos á un tiempo y corazon suspenden:

Y él al mirarse al lado de su bella
Y al tocarla tal vez su tacto es fuego:
Fuego que lanza vívida centella
Que el alma y corazon penetra luego;
Páranle á un tiempo su ignorancia y ella
Que contiene su ardor con blando ruego,
Y acaso su ardimiento tambien doma
Cuando recuerda la pasada broma.

Que ha comprendido Adan que aquella gente
Que él con recelo y cuidadoso mira,
Es acaso la misma que inclemente
Piedras y lodo al inocente tira:
Y cual furioso loco va impaciente
Junto al loquero que temor le inspira,
Así la rienda puesta á sus arrojos,
Gira en redor sus recelosos ojos.

Un pobre cuarto bajo en una casa
Pobre, la moza en Avapiés habita,
De baja planta y de fachada escasa,
Limpia por dentro y de esmerada cuita:
La llave con incierta mano pára,
Y el mancebo feliz se precipita
Tras ella en la mansion que amor ahora
Con tintas mil de su ilusion colora.

Tintas que bañan en su lumbre pura
La pobre estancia con celeste encanto,

Vertiendo en torno aromas de dulzura
Que amor derrama de su aéreo manto:
Morada acaso triste, acaso impura,
Mas de la dicha ahora templo santo,
Convertido en Eden de ricas flores
Al soplo germinal de los amores.

Que solo allí con la mujer que adora
Cuya hermosura la mansion encanta,
Bastan apénas al mancebo ahora
Los ojos á admirar belleza tanta:
Y el fuego que frenético atesora
El corazon y su vigor levanta,
Y su inquietud redobla, fulminante
En ráfagas de luz brota al semblante.

Y entre sus manos trémula su mano,
Sus lábios devorándose encendidos,
Al rudo impulso y al furor tirano
De sus tirantes nervios sacudidos,
Él, ignorante en su delirio insano,
Respondiendo latidos á latidos,
Al corazon la aprieta, el juicio pierde,
La besa hambriento y con placer la muerde.

Y una nube quimérica ya vela
Sus sentidos, y vaga y vaporosa,
Placer, deleites y delirios cela
Y confunde su dicha vagarosa;
Y la hermosura disipada vuela
De la mujer que espárcese amorosa,

Y donde quiera él gusta, toca y mira
Dicha, hermosura é ilusion respira.

Aire que con riquísimos olores
Baña su negra cabellera riza,
Luz vagarosa y blanda que de amores
En los húmedos ojos se desliza;
Voluptuosa niebla de colores
Que un deliquio dulcísimo matiza,
Los cerca en derredor embebecidos
En su lánguida mágia los sentidos.

Amor encuentra en su sabrosa boca,
Y en sus ojos de amor, amor respira,
Afan de amores en su frente loca
Latir contempla si á su hermosa mira;
Furor ardiente que el amor provoca
Él en su aliento abrasador aspira,
Y ella á su furia y su pasion demente
Doblar su amor al estrecharle siente.

Y amor en voluptad se desvanece
Y vá á perderse en el remoto cielo,
Que hasta allí disipándose parece
Que elevan sus espíritus su vuelo;
Y el aura del deleite que las mece
Y confunde sus almas en un velo,
Cubriéndolas de gloria y de ventura,
Allá las alza en sueños de dulzura.

Sueños que en torno en formas nacaradas
Vagos acá y allá revolotean,

Y en las venas latiendo arrebatadas
Entre la sangre trémulos serpean;
En los rígidos nervios desplegadas
Sus alas placidísimas ondean,
Sobre la frente bulle su armonía
Y ofuscan con su luz la fantasía.

Génios de amor, deidades de hermosura,
Donde la juventud, nuevas creaciones,
Que en el primer placer el alma pura
Llueve desde su cielo de ilusiones;
Inmenso amor, riquísima ventura
Que ignoran los mortales corazones
Que el varonil vigor aun no han sentido
Y está el candor de su niñez perdido.

¡Oh! á su inocencia, á su infantil pureza
La fuerza juvenil junta el mancebo,
Nueva á sus ojos es tanta belleza
Nuevas sus ansias y su goce nuevo;
Antes que la ilusion en su cabeza
Saque el deseo con picante cebo,
Dicha, ilusion, amores y delicias
Se atropellan en él con sus caricias.

Y allí en tropel, cual vierte su rocío
En las mañanas del abril la aurora
Sobre las verdes ramas del sombrío
Y en las pintadas flores que enamora,
Al alma y cuerpo con amante brío
La turba de placeres voladora,

Que en torno en algazara se levantan,
En círculos de júbilo la encantan.

Olas que van y vienen en su mente
Son sus alborotados pensamientos,
Confusos todos en tumulto ardiente
Brotando el corazon sus sentimientos;
Y al armonioso estrépito latente
Absortos los sentidos, los violentos
Impulsos del amor muestran pasmados
En éxtasis de gozo arrebatados.

¡Oh! ¡cómo vibra y en acorde canto
El alma de ella al alma de su amante!
¡Oh! ¡cómo tanto amor, delirio tanto
Se retrata en su célico semblante!
¡Oh! ¡cuál le presta su ignorado encanto
Su espíritu á su espíritu flotante,
Como el arco del músico se agita
Cuando violenta inspiracion le excita!

Que, como cuando arrebatado azota
Al muelle mar el huracan violento,
Las apiñadas olas que alborota
A merced van del combatido viento,
Así en la llama eléctrica que brota
El alma en cada nuevo sentimiento,
Envuelta el alma ajena y sacudida
Vaga á merced de la pasion perdida.

Y ahora que así las almas considero
Prestándose placer, gloria y ternura,

Pararme un punto y lastimarme quiero
De mi propio disgusto y desventura;
Que ya gastado de mi ardor primero
El tesoro riquísimo se apura,
Y en mi amargo dolor continuo lloro
Perdido malamente aquel tesoro.

Aunque por otra parte me consuela
No tener ya que ir como iba un dia
A escape con el alma y dando espuela
Al alma que en mi curso antecogia;
Ni soñada esperanza me desvela,
Ni doy crédito ya á mi fantasía,
Y si de amor no late el pecho mio
Tambien en cambio á mi placer me hastío.

¡Oh! ¡bendita mil veces la experiencia
Y benditos tambien los desengaños!
Piérdese en ilusion, gánase en ciencia,
Gastas la juventud, maduras años.
Tanta profundidad, tanta sentencia,
Tantos remedios contra tantos daños,
¿A qué los debes, mundo, en tanta copia
Sino á la edad y á la experiencia propia?

Y habrá tal vez alguno que sostenga
Que no vale la ciencia para nada?
Y habrá menguado que á probar nos venga
Que está la dicha en la ilusion cifrada?
¿Pues hay cosa que mas nos entretenga
Que medir de los astros la jornada,

Y saber que la luna es cuerpo oscuro,
Y aire ese cielo al parecer tan puro?

Viva la ciencia, viva, y si en el mundo
Perdiste ya del alma la energía,
Y en ella guardas con dolor profundo
Algun recuerdo de un dichoso dia,
Con viva aplicacion, meditabundo
Engólfate en los libros á porfía,
Que aunque ellos nunca calmarán tu pena,
Al ménos te dirán qué es luna llena.

Y entre tanto, vosotros los que ahora
Pinté embriagado de placer y amores,
Gozad en tanto vuestras almas dora
La primera ilusion con sus colores:
Gozad, que os brinda la primera aurora
Con el jardin de sus primeras flores;
Coged de amor las rosas y azucenas
De granos de oro y de perfumes llenas.

Y sed vosotros isla de verdura
Donde repose yo, cansado y yerto
Del sol que ennegreció mi frente pura
Y del árido viento del desierto:
Idea de suavísima dulzura
Vosotros sed do el pensamiento incierto
Fije su vuelo, y vuestro aroma blando
Venga á mi corazon su afan templando.

FIN DEL CANTO CUARTO.

CANTO V.

CUADRO PRIMERO.

Interior de una taberna en el Avapies.

En un rincon junto á una mesa Adan con la Salada; ella contemplándole con recelosa curiosidad, él distraido; grupo de majos á un lado: grupo de manolos y manolas que danzan. Un hombre con traje mitad seglar, mitad eclesiástico, flaco, ruin de estatura, chato, lampiño y el pellejo arrugado, pelo pobre y rojizo, chisgarabis repugnante, toca la guitarra. Su edad cuarenta años (1).

UN MANOLO.

Buen ánimo, padre cura,
Vamos, otra seguidilla.

PRIMERA MANOLA.

¡Qué séria está Saladilla!

(1) Si modelo y dechado de todas las virtudes son el mayor número de nuestros sacerdotes, en todos tiempos, y especialmente en los malaventurados que corren, ha habido y se encuentran algunos miserables, hez y escoria de tan respetable clase. El lector se acordará tan bien como nosotros de haber hallado en su vida alguno que, haciendo gala de su desvergüenza, se parecia quizá al mezquino ente que aquí tratamos de describir.